RESEÑAS

HERMANN WEINERT; *Dichtung aus dem Glaubem* (Una contribución para el problema del Renouveau Catholique literario en Francia).—Hamburger Studien zu Volkstum der Romanen. Seminar für romanische Sprachen und Kultur. Hamburgo, 1934 Págs.

En la introducción a este libro de gran actualidad, el autor prueba la necesidad de una investigación del Renoveau Catholique en vista de la enorme importancia que han adquirido autores como Claudel, Jammes, Mauriac, Le Cardonel, Maritaine no sólo para la renovación espiritual de Francia, sino del mundo civilizado.

Además, la calidad de la poesía nacida de la inspiración católica es motivo suficiente para estudiar este problema.

El autor estudia en seguida la importancia de este problema, no sólo para Francia, sino para el mundo y expone el método de su trabajo. A continuación plantea la cuestión de si la existencia de un Renouveau Catholique puede ser negada, estudiando las frases; «L'art n'a ni patrie ni religion» y «Le roman catholique n'existe pas parce que le catholicisme n'est pas une règle seulement imposée du dehors: c'est la règle de la vie même. Toute oeuvre d'art, que exprime quelque chose de la vie intérieure nous appartient par là même».

La parte expositiva está dividida en los siguientes capítulos:

I.—El Renouveau Catholique como movimiento histórico.

II. Condiciones básicas de la poesía creyente según el autoconcepto del Renouveau Catholique.

III. La personalidad poética en el Renouveau Catholique.

IV. Problemas éticos en la poesía nacida de la Fe.

V. Problemas estéticos en la poesía nacida de la Fe.

VI. La cuestión de la unidad del Renouveau Catholique, es decir, interpretación de una «Complexio oppositorum».

Termina la interesante obra con una completísima bibliografía del Renouveau Catholique que abarca no menos de 27 páginas.

I.—A. ÉL RENOUVEAU CATHOLIQUE COMO MOVIMIENTO LITERARIO FRANCÉS.

Toda la iniciativa en Francia, reunida bajo el nombre de Renouveau Catholique debe comprenderse como una parte determinada de un «renacimiento del arte salido del regazo de la Iglesia, provocada por la situación histórica y la particularidad del pueblo que lo sostiene. El tiempo parece estar propicio para tales renovaciones y Francia precedió en este campo virgen, de modo que la renovación artística que procede del Renouveau Catholique está íntimamente ligada a la renovación histórica concreta del catolicismo en Francia. Existe una viva relación entre catolicismo y literatura católica por un lado y pueblo y espíritu francés por el otro. El reforzamiento del vigor religioso significa un reforzamiento de la tendencia nacionalista; «reconstituir l'âme française par le christianisme» y «l'église est une nécessité française», es el santo y seña de Bourget en Mensonges y Démon du Midi. Goyau no se cansa de enumerar «ce que le monde catholique doit à la France.»

También Jeanne d'Arc tiende un puente del nacionalismo francés al catolicismo. La moderna propaganda cultural francesa se sirve de los misioneros y la conciencia de una misión especial de Francia como sostenedora de la «civilización» se basa en la antigua posición predominante de la «Fille aîmée de l'Eglise». La unión entre la burguesía adinerada y la Iglesia se ha considerado casi como un peligro, provocando la desconfianza de otras clases sociales.

Por otra parte parece manifestarse un sentimiento de arrepentimiento por haber sido los franceses durante muchos decenios «des enfants de Voltaire». Quieren los escritores católicos justificar la pretensión de Francia a una situación privilegiada en la cristianidad occidental. «L'âme française en son essence, est une âme missionaire. . . le catholicisme est une vie que veut se répandre et qui insiste sans cesse, sur la collaboration de l'homme avec Dieu, pour l'oeuvre du salut personnel et universel. (Goyâu) Le clergé. . . reconstruira la France et la France prêchera la religion à l'Europe (De Majstre).

También las condiciones externas para las dos raíces que deben alimentar precisamente la literatura *católica*, son más favorables en Francia que en los otros países; la vida religiosa está esparcida por todo el país y el poeta católico está íntimamente unido a las corrientes y a la tradición de la literatura nacional francesa.

B. Precursores y «oaralelas».

La Historia del Renouveau Catholique français principia después de la guerra de 1870. La renovación religiosa a la cual el Renouveau Catholique literario debe su origen, procede de un «sentiment universel d'inquiétude religieuse que est le tournement de la génération de 1895 (Jacques Nanteuil). Otro factor es el movimiento anti-renaniano y la generación de los grandes hombres que se han convertido al catolicismo y que buscan según Rivière «los rastros de Dios». Agathon proclama el Renouveau catholique entre la juventud francesa. La Action Nouvelle que da periódicamente conferencias entre los estudiantes, se constituye

«pour la réalisation d'un même idéal de vie morale, en dehors de toute confession religieuse».

El efecto psicológico de esta nueva literatura sobre los jóvenes poetas del catolicismo renovado fué enorme; «nouvel élan, attitude courageuse, confiance en soi et dans les ressource de la race, sens de l'action, esprit d'affirmation, de création, de reconstruction, de réalisation, souci précoce des resposabilités, foi de l'homme en l'homme... atribuye Copeau a esta renovación.

C. La estructura del Renouveau Catholique.

Aquí estudia Weinert primero el testimonio de los escritores franceses que están al margen del Renouveau Catholique, de los escritores populares y del rumbo esencialmente pedagógico de la poesía católica.

D. En el último párrafo de este capítulo nos muestra el autor la oportunidad actual del Renouveau Catholique. Justamente la obra de Mauriac, discípulo de Gide, Proust y aún de Freud, muestra la posibilidad de escribir una novela católica basada en la psicología moderna y de llevar el problema de la novela católica a regiones que han demostrado una insospechada fertilidad para la formación estético-artística y para su catolicidad.

I.—Condiciones fundamentales de la poesía creyente según el concepto del Renouveau Catholique

La Fe es el principio de una fuerte vitalidad espiritual. «La croyance est de l'ordre de l'action». (Agathon). «Celui qui croit vaut mieux, pèse davantage contient plus d'être que celui qui doute. S'il se trompe, tant pis!... l'âme croyante c'est l'âme bien-portante. (Rivière).» «La Foi! Voilà la grande force, la grande doctrine, la grande école d'énergie qui a fait l'Europe ce qu'elle est, qui fait que nous sommes des Européens.» (Claudel). Weinert nos da centenares de citas que prueban que los autores sacan su fuerza de la fe. Así, H. Ghéon esclama; «Que la foi puisse inspirer l'art qu'il n'y ait peut-être pas d'art possible sans l'appui de la foi», frase que es aplaudida por Claudel, Jammes, Massis, M. Jacob, Maritain, Bernanos, etc.

Toda la literatura «crítica» en el más amplio sentido del Renouveau Catholique supone el reconocimiento de la irreligión, del acatolicismo, como «nostalgie». Que Coppé haya encontrado el camino de la religiosidad y de la iglesia sólo por el sufrimiento de su última enfermedad; Huysmans por el tedio a una decadencia que exigía perentoriamente un «A Rebours»; Verlaine por la soledad llena de sufrimiento y arrepentimiento de una celda de prisión y Rimbaud por el desengaño de una vida desordenada y aventurera; que los «grandes convertidos» en general estaban bajo el signo de la «évasion», da relieve y justificación a este juicio católico también para los observadores no católicos del movimiento.

Al principio y al final del camino de todo artista católico estará siempre la convicción que sólo pudo ser dominada una parte del cosmos católico y él sentirá que se encuentra delante de una «inépuisable richesse de la religion»

III.—La personalidad poética en el Renouveau Catholique

A. Característica general.

Después de haber probado que la condición básica indispensable para el trabajo artístico se ha cumplido en el Renouveau Catholique, Weinert prosigue a estudiar la palabra y el concepto de «poeta católico». ¿Qué idea de la personalidad poética encontramos en el Renouveau Catholique contemporáneo en Francia? ¿Qué es lo que hace, por ejemplo, a Claudel un poeta católico a los ojos de sus partidarios? ¿Qué supone la afirmación de una superioridad sobre los otros poetas?

Estas cuestiones no interesan sólo a nosotros, sino también al Renouveau Catholique mismo. Este busca ciertas directivas para sus poetas y sus poesías y vela para que sean observadas donde ya existen.

La tarea principal del poeta católico es: confesar. El debe dar testimonio para su comunidad y en su nombre. «Penseur, il a charge de penser, et écrivain d'écrire pour le public, pour le peuple; pour signifiant à la place de. Ce sont des hommes que se confessent, en confessant Dieu.» (Goyau). «Así han nacido, p. e., la novela de Bernanos: «Sous le soleil de Satan» y la obra de Ghéon: «L'homme né de la guerre. Témoignage d'un converti».

Otra obligación es el examen de sí mismo que mantiene las fuerzas del alma y da «Fuerza». «Notre religion nous oblige chaque jour à rentrer en nous même, à prier, à passer nos actions en revue, à les comparer à cet haut idéal qui nous est proposé, en décapitant notre épiderme de cette crasse qu'y dépose la vie journalière... Nous savons que ce n'est pas nous qui sommes intéressants, c'est le but que nous sommes construits pour atteindre et pour manifester, chacun à notre manière. Ce qu'il y a en nous, ce ne sont pas des choses inertes dont il nous est loisible de faire inventaire et parade, ce sont des forces que nous devons exercer suivant toute leur puissance et au-delà, pour un combat où la défaite est payée de plus que la mort.» (Massis).

Desde este punto, el poeta católico se desarrolla como jefe y a la vez como servidor, pero siempre como un participante activo.

También debe *enseñar*. Como tropas auxiliares de la verdad, como misioneros y apóstoles, como portaestandartes de Cristo considera este movimiento católico a sus poetas. Hasta a los campos más apartados del adversario mismo deben avanzar estas tropas, a las espaldas una fuerte y fiel comunidad y al frente un inmenso campo de batalla.

En todas partes el poeta católico sabe ocupar una fuerte posición. El habla como predicador de la verdad y en nombre de la autoridad. «Le catholique est quelqu'un qui sait qu'il est et où il va», dice Claudel. Huysmans, Péguy, Jammes, Mercier, Valiery-Radot se expresan en el mismo sentido. Ellos miden el mundo y sus valores con medidas eternas.

Realidad religiosa y fe activa forman la base para el trabajo de estos poetas.

El poeta católico considera su obra como una gracia divina. Así muchas obras han sido inspiradas por la intensa vida religiosa del autor. «Vous vivez tout en Dieu: vous êtes dans une fusion, dans une communion perpetuelle», dice Rivière de Claudel. El poeta católico escribe

«sub specie aeterni». «Un Claudel un Péguy se rangent par leur foi même, par l'objet de leur croyance dans une vaste communauté humaine», dice Masis.

Otra característica es la comunión espiritual entre el lector católico y el autor. Así nos consta que ciertas obras han sido escritas a petición de determinados organismos. «Nous attendons, nous désirons des oeuvres passionément religieuses» (Agathon). «D'une collaboration continue entre l'auteur, l'interprète et le spectateur, toutes nos oeuvres pour le peuple fidèle sont sorties et nous avons fondé les Compagnons de Notre-Dame a fin de rendre plus étroit et plus durable cette sainte collaboration».

B. Particularidades fundadas en la historia.

La situación histórica, en que los poetas del Renouveau Catholique tenían que luchar por su existencia religiosa y cultural, eran los tiempos turbulentos alrededor de 1900, el tiempo de violentas luchas espirituales y políticas por un nuevo ideal basado en la religión, después de haberse perdido la antigua tradición.

«Renouveau» significa renovación de algo que ya ha existido, significa que valores esenciales de carácter cultural y religioso se sacuden del polvo de la tradición. Así, el poeta del Renouveau Catholique contemporáneo está bajo la influencia de una fuerza reactiva religiosa, de la vuelta a la antigua fe o conversión completa de una fe extraña. «Croyants de naissances» son escasos entre los autores de las obras que figuran en primer término en nuestro estudio. Hasta Claudel, Péguy y Jammes estaban lejos del cristianismo al comienzo de su camino. «Ce sont des hommes que l'expérience de la vie moderne a menés séparément vers le milieu de leur âge, à une même croyance. Leur adhésion définitive ne prend tout son sens que des erreurs et de la désillusion qui la précédérent.» (Agathon). Como anarquía, paganismo y materialismo designan ellos, mirando hacia atrás, más tarde sus «pecados de juventud».

Características son sobre todo la alegría y la felicidad por haberse renovado el mundo en el corazón de los hombres, y el placer de considerar el mundo bajo una nueva luz. El poeta ve «une clarté qu'il ne connaisait pas et il semblait qu'à ses yeux s'ouvrit un nouveau monde.» (A. Schilla).

Sobre todo distingue estas obras un espíritu batallador provocado por el ambiente.

En la forma más pura y completa, Claudel representa en la actual Francia al poeta católico. Con Baudelaire, Le Cardonnel y Jammes introduce la Liturgia en su arte, y como H. Ghéon escribe misterios como una reanimación y renovación de la poesía medioeval. Es un error considerar a Claudel como un exponente de su propia escuela literaria, el «Claudélisme», completamente aislado y sin discípulos. Pues, si fuera cierto que la más fuerte personalidad poética católica de nuestros tiempos se saliera completamente del marco y de la unión con una «reinaissance catholique littéraire», la posibilidad de establecer la tesis de un Renouveau Catholique como de un movimiento literario se habría hecho muy dudosa. Por otra parte, el ejemplo de Claudel significa el más fuerte pilar para nuestro concepto de la existencia de aspiraciones comunes en el Renouveau Catholique, si un poeta con tan fuerte personalidad lleva en sí las características del movimiento literario católico en la actual

Francia que lo unen con Bourget, Jammes y hasta con Baumann y Mauriac. Para abreviar, dejemos hablar a Claudel mismo: «En suscitant en nous les mouvements les plus profonds de tendresse et d'affection, la religion donne a notre vie intérieure une élasticité, une délicatesse que font tristement défaut aux oeuvres les plus vantées de ce XIXe siècle qui vient de finir. Ses exigences en apparence, déraisonable sont les seules cependant qui soient réellement à la mesure de nos forces et de notre raison. Elles ne mutilent rien, elles sont catholiques, c'est à dire universelles, elles appellent à l'homme tout entier; son intelligence, sa volonté, et sa sensibilité. Elles nous obligent à un état permanent de mobilisation contre les passions, contre le doute facile et pour cette guerre perpétuelle nous n'avons pas trop de toutes nos facultés. Ce principe de contradiction est étalement nécessaire à l'art. Seul il donne le moyen de *composer;* le conflit essentiel que le christianisme anime en nous, c'est le grand ressort, comme il est le grande source de notre vie morale et sociale».

En el último párrafo de este capítulo se estudia al sacerdote-poeta cuya tarea es, según Le Cardonnel, «ouvrir des chemins vers la Beauté vivine».

IV.—Problemas éticos de la poesía nacida de la fe

A. El concepto literario del Renouveau Catholique.

Del concepto particular sobre la personalidad poética en el Renouveau Catholique resultan como consecuencia inmediata nuevas y características ideas de la esencia y de los deberes de la literatura. Primeramente, visto desde el punto de vista *negativo*. El Renouveau Catholique rechaza la concepción «puritana» de la literatura, que considera la literatura sólo como fuente de tentaciones para el poeta. El Renouveau Catholique protesta contra la siguiente frase de Tolzien (en el libro sobre Rivière): «La actitud y actividad de Rivière en los últimos 16 años permite deducir que ha elegido entre la fe católica y la literatura y se ha decidido por la literatura. Igualmente condena la tentativa de Defrennes de explicar el alejamiento del cristianismo de Rivière porque éste se ha visto «impulsado por la ambición de producir grandes obras literarias y se ha dejado enredar por el demonio de la literatura». El Renouveau Catholique no sólo cree absolutamente en la unión de fe y literatura, sino todo su afán tiende a producir esta síntesis. El aspira a la inspiración de la Gracia y busca el camino del «poeta vates» que se convierte en predicador de la realidad religiosa vivida y que es purificado y salvado por el hecho de penetrar en la esfera de lo sagrado y la vida de los santos. Sobre todo el llamado de Huysmans ha fortalecido esta posición entre los católicos de Francia, cuando invitó a los artistas y al público a preocuparse nuevamente de la literatura, a no entregar sin lucha el campo a los adversarios, a no tener miedo al arte.

Estas ideas *positivas* pueden clasificarse teóricamente según su tendencia mística o pragmática. En el campo de la Mística se mueven las ideas lanzadas por Bremond en su célebre discurso de la Academia sobre «Poésie pure»; además, las de «Prière et poésie», «Racine et Valéry» y «Pour le Romantisme».

Estas ideas nos llevan ya al campo de las ideas basadas en la Pragmática. Las definiciones de Bremond de la poesía religiosa contienen ya la idea del servicio—en la Iglesia—para la Comunidad. Según el concepto del Renouveau Catholique *toda* literatura debe servir y sobre todo la poesía católica: para fortalecer la comunidad y afirmar la posición espiritual de la Iglesia católica, puesto que es capaz de despertar una gozosa participación en la vida espiritual allí donde hasta ahora sólo invitaban el deber y la tradición. La obra artística sirve de instrumento para la obra misional activa y de la propaganda agresiva, penetrando profundamente en las filas de los extraviados, adversarios o indiferentes. El grito «el arte por el arte» se convierte no solamente como en Augusto Comte en: «el arte por la humanidad», sino el «arte por la Iglesia». Frente al concepto puramente estético de la literatura se desarrolla otro completamente distinto, orgánico, sobre la clase y la función de la poesía.

De la unión entre poeta y comunidad resulta ahora la gran responsabilidad que incumbe al hombre creador. El poeta católico sabe que una Iglesia católica debe examinar su obra en cuanto a la conformidad con la doctrina católica; él sabe que es responsable por el daño que causa en las almas de los creyentes por el descuido en el tratamiento de las cuestiones teológicas, y que debe pensar en el efecto de sus obras sobre personas de otras creencias a quienes él podría volver al seno de la Iglesia.

Claudel se somete a este principio como muestran sus palabras: «Il n'y a qu'un commendement qui est d'aimer Dieu de toutes ses forces et de tout son coeur et l'autre qui est le même qui est d'aimer son prochain comme soi-même. Si y a autre chose dans mes misérables livres je les renie, je les désavoue avec exécration. Amour de Dieu, soumission total à l'Eglise, je n'ai jamais rien enseigné d'autre».

Al lado de la exigencia de exactitud dogmática tenemos la de una actitud moral irrecusable. «Les idées? Mais c'est dans les moeurs qu'on los trouve?» (F. Lefèvre). «Pour nous inspirer un désir de perfection il n'est rien comme de suivre des yeux ce jeune homme venu à nous parce qu'il espérait une parole de vie et s'éloigne plus triste qu'il ne fut jamais, plus déchu peut-être avec sa soif et sa faim». (Mauriac.)

La actitud moral, p. e., de una novela católica es de tal capital importancia para el grado de su catolicidad y para la aspiración del poeta de querer ser «poeta católico» que Rivière se elimina del Renouveau Catholique en este punto decisivo.

El concepto moral católico no reconoce ninguna situación excepcional para el escritor.

B. Los caminos para la realización de los objetivos propuestos.

El gran conjunto de funciones que debe llenar la poesía según el concepto católico se puede clasificar teóricamente en tres problemas, respectivamente posibilidades principales; mediante la representación de un mundo pecaminoso interior y exteriormente empobrecido, despertar el deseo de una atmósfera más elevada, más pura y más madura de la virtud y de la fe, o dar testimonio de vidas creyentes ejemplares, y finalmente oponer a la realidad terrenal un cuadro ideal de realización mística.

Como los dos últimos problemas coinciden y sólo se distinguen en el grado, nos vemos, en el fondo, frente a dos caminos diametralmente opuestos por los cuales el Renouveau Catholique trataba de llegar a la

misma meta del cumplimiento del servicio religioso: conduciendo sin rodeos y caminos extraviados, por «el camino recto» al santuario o por el camino «indirecto» desde el cielo a través del mundo al infierno y sólo después de vuelta a la luz de la Gracia.

En la lírica tenemos a Claudel que sigue el primero de los caminos o sea el directo; Verlaine o Baudelaire el indirecto. Lo mismo se puede decir en el terreno de la novela de Baumann y de Mauriac.

Bernanos, desarrolla, por decir así, el programa de una escuela literaria: la «realité mystique» del camino indirecto en el Renouveau Catholique «où la vie de la foi s'afronte avec les passions», que baja al mundo de las pasiones pasando por el caos, la culpa, el arrepentimiento y la penitencia.

C. Apreciación de los diferentes caminos y posibilidades.

Ambas actitudes, la de tendencia directa y la indirecta, dentro del Renouveau Catholique aparecen igualmente fundadas en su consecuencia interna e igualmente fecundas desde el punto de vista artístico, capaces de vivir y de desarrollarse. En algunos sentidos se ha preferido el «camino indirecto». Con toda razón dice J. de Lacretelle: «Mauriac posee el don de los «sujets magnifiques». Inagotablemente rico en motivos es el camino por los abismos del alma humana que puede conducir como lo demuestra Bernanos, hasta el mundo transcendental del «diablo» y hasta los secretos más profundos del alma de un «santo». Naturalmente rechaza el Renouveau Catholique. toda exageración de este principio y exige en todo caso una «litérature honnête». La apreciación de ambas probabilidades y caminos no debe hacerse únicamente del punto de vista estético: también deben ser consideradas sus consecuencias morales, principalmente sobre el poeta mismo. En este sentido debe darse la preferencia indiscutiblemente al «camino directo». Sumamente peligroso—exponiendo al guía y al guiado—es el camino a través de la oscuridad y si en algún campo del Renouveau Catholique una critica, según las palabras de Paul Valéry: «pour juger une oeuvre, il faut tenir compte des dificultés que l'artist s'est données», tiene sentido, entonces es aquí. Toda creación supone una comprensión. Vida interior y experiencia propia del autor son necesarias como órgano para comprender y formar las realidades de la vida. Y con eso se abre la gran fuente de peligros para el poeta: el destino de sus hombres arrastra a menudo al artista-creador detrás de sí. El poeta católico conoce este peligro, pero también sabe que el mérito es tanto más grande, si logra atravesar la oscuridad del pecado con los rayos de la luz religiosa.

La totalidad del Renouveau Catholique no se contenta, pues, ni con las «novelas católicas» de Mauriac ni con el complemento de su clase sólo por la «part dédaignée, abandonnée, humblement acceptée d'une littérature édifiante où tout est prétexte a sermonner.» (Lefevre).

D. Buenos resultados de las poesías creyentes para la fe.

Todas las aspiraciones del Renouveau Catholique que hemos descrito exigen como coronación éxito y recompensa para que se vea que su esfuerzo haya dado fruto. El carácter del arte católico como de un arte «sirviente» prohibe la autosatisfacción del poeta sólo con la realización de una obra de arte ejemplar y moralizadora o de una obra sólo contemplativamente religiosa aunque dogmáticamente bien fundada. Que se

cumpla el objetivo es parte esencial del concepto católico de la literatura.

Primeramente, la acogida de las obras por el público es ya sintomática y a menudo hasta decisiva para la eficiencia práctica. «C'est accueil du public... qui permet de savoir si le même rythme profond anime l'écrivain et ses lecteurs» (Baumann) y Thibaudet agrega: «pour diverses raisons parmi les quelles il faut compter l'importance du public catholique qui lit beaucoup, le titre de romancier catholique est brigué par un certain nombre d'auteurs... Cette année où j'écris, le roman catholique, la littérature catholique semblent prendre une place privilégiée». Si el éxito justifica la iniciativa, el éxito efectivo innegable de los libros salidos del Renouveau Catholique prueba la fecundidad de sus principios y la vitalidad de sus ideas también sobre las funciones morales de una obra de arte.

Pero más importante es la fuerza de percusión interna de la literatura católica. Baldensperger dice a este respecto: «les lettres françaises d'avant guerre sont plus révélatrices des tendances profondes que si elles s'étaient appliqués à marquer d'une empreinte définie la vie ambiante. Une littérature à thèse, des drames ou des romans construits pour persuader révèlen tout simplement l'intention des auteurs et le système auquel ils se rattachent. Au contraire, une littérature spontannée et sans directives bien assurées confessera moins expressément mais plus sûrement, des forces diverses auxquelles auront d'instinct cédé les auteurs».

Massis y los compañeros de Agathon confiesan que Claudel les ha devuelto la fe. Fr. Jammes fué convertido por Claudel y éste por el «mystique à l'état sauvage», Arthur Rimbaud. Bajo la impresión de la obra benéfica de Rimbaud se pregunta Berrichon: «si ce n'est des effleuves mystiques dégagés par la spiritualité de Rimbaud, d'où viendrait que ses amis les mieux capables tout au moins de le sentir, Verlaine, G. Nouveau... soient devenus, sous des aspects divers, des catholiques croyants? d'où viendrait que les quelques grandes intelligences de sa génération et de la suivante, qui furent ou sont ferventes de son oeuvre, Huysmans, Claudel, Jammes, d'autres soient revenus à la foi catholique?» y Claudel confirma: «C'est à Rimbaud que je dois humainement mon retour à la foi. Je pataugeais dans le marécage du rationalismo, quand la petite livraison de la Vogue de 13 mai 1886 est venue briser les murs de la prison infecte où j'étouffais et m'apporter la prodigieuse révélation du surnaturel partout présent autour de nous. Aucun livre ne m'a aidé plus que la Saison en Enfer, en cette terrible agonie qu'est la reconquête de la verité perdue».

La reconquista de Rivière para la fe es uno de los ejemplos más grandiosos para el éxito de un poeta católico. Otro ejemplo encontramos en «Thérèse Desqueyroux» de Mauriac.

V.—Problemas estéticos de la poesía creyente

A. Temas del actual Renouveau Catholique.

El primer argumento para probar la labor estética del poeta creyente en la obra artística literaria, la demostración de su fecundidad en el descubrimiento de temas, parece ser contradicho a primera vista por la

poesía concreta del Renouveau Catholique, pues éste no se considera ligado a los temas católicos, religiosos; en cambio es muy rico en temas «mundanos» y «neutrales». Por eso planteamos la cuestión de la catolicidad de los temas literarios y se verá que numerosos argumentos y motivos no inmediata y exclusivamente católicos en su conjunto, pueden ser interpretados sin embargo, en relación con esta poesía, desde el catolicismo y ser señalados como católicos. Fenómenos que el Renouveau Catholique comparte sin discusión con otros movimientos literarios, reciben un nuevo sentido dentro del movimiento católico. Por ejemplo, el «vitalismo» de ciertos poetas del Renouveau Catholique (Jammes) debe ser interpretado desde el punto de vista católico, porque aquí ha sido formado con otro espíritu y sólo descubre su verdadero sentido bajo la luz de esta interpretación.

A pesar de que en cuanto a los temas existe una estrecha unión entre el Renouveau Catholique y el desenvolvimiento literario contemporáneo en Francia, se puede demostrar que algunos temas literarios en realidad sólo son posibles dentro de los límites del concepto filosófico católico (Katholische Weltanschauung).

Sobre todo, tres diferentes tendencias parecen manifestar carácter específicamente católico.

1.—Una mayor seguridad de salvación del católico frente a la intranquilidad de la conciencia protestante.

2.—En el campo del pecado, el sentimiento de la culpa se troca en el del perdón: un desarrollo psicológico en cuyo centro se encuentra el sacramento de la confesión católica y que no puede ser sentida y plasmada artísticamente por el protestante.

3.—La mediación de la Iglesia y con ello las «buenas obras» que resulta del cumplimiento del deber, desempeñan un papel decisivo, mientras que la conciencia protestante está entregada a sí misma y a su piedad religiosa.

Temas y problemas específicamente católicos son la veneración de los santos y la fe en los milagros, los misterios de los lugares santos, procesiones y peregrinaciones, todas las innumerables ceremonias y funciones de la Iglesia, la fuerza llena de gracia de esta «Communio» y finalmente el ancho campo de la vida de los claustros con sus problemas de los votos perpetuos y su posición especial dentro de la sociedad humana. Problemas como el propuesto en «Immolé» de Baumann no pueden ser imaginados por un no-católico como base de una obra de arte.

El «regionalismo» de Bordeaux, Bazin, Jammes y Baumann debe ser tomado como síntoma del Renouveau Catholique literario, como el contacto con la tierra de un Péguy o el entusiasmo del «Paysan de génie», Paul Claudel, o del cantor del «Ame paysanne crétiene et française», Louis Mercier. (Vue sous la lumière divine, la nature tant regardée et tant aimée prend pour le contemplateur un sens religieux).

Relacionado con los temas anteriores es el PRINCIPIO NACIONALISTA. «France la douce» y «la sainte terre de France» son los elementos que se combinan fácilmente con el amor a la naturaleza y al terruño.

Lo que se ha dicho en los temas anteriores vale naturalmente también y en grado muy superior para el tema por excelencia de todo arte católico; EL MUNDO DE LA IGLESIA Y DE LA FE. El culto del catolicismo

ofrece tal abundancia de atractivos estéticos, tal tesoro de símbolos, en el curso de sus ritmos diarios y anuales, una animación tan viva, en su variación según países, provincias, regiones y aún ciudades, una tal riqueza en modulaciones de las armonías fundamentales, en variaciones de los «leitmotive», que él solo bastaría en las obras de arte para probar que la idea de una literatura católica puede existir.

Weinert estudia un centenar de obras, citando textualmente los pasajes más hermosos para probar lo dicho anteriormente con respecto a los temas. Ante todo se explaya sobre el tema de la muerte y la forma como la contempla el católico.

B. Creaciones lingüístico-estilísticas.

El Renouveau Catholique con todos sus temas propios y toda la particularidad de sus conceptos sobre la esencia de la literatura y del poeta, no sería un movimiento literario si la esfera de la creación lingüístico-estilística no pudiera ser invadida e influenciada por su concepto filosófico de la vida (Weltanschauung). Uno no puede tampoco imaginarse que el contacto diario e íntimo con oración y contemplación, misa y liturgia, estudios metafísicos y escritos religiosos, no ejerza influencia sobre el modo de pensar, la forma de expresarse y el lenguaje del poeta católico. Y efectivamente, de estas diferentes fuentes resultan cualidades especiales y curiosas características de la literatura católica, que se señalan principalmente en dos sentidos; formación de un vocabulario específicamente católico que agrega al moderno vocabulario fancés general el enriquecimiento del lenguaje bíblico y litúrgico y el reforzamiento del fondo simbólico del lenguaje como consecuencia de determinados reconocimientos ideológicos. Un análisis del lenguaje de Huysmans, Bloy, Verlaine, Baudelaire, Jammes y Claudel y también de Baumann y Mauriac demuestra la importancia central de la esfera lingüística en el Renouveau Catholique en cuanto al fondo religioso de la poesía en si y aporta una nueva prueba de los fenómenos comunes dentro del movimiento literario del Renouveau Catholique.

Algunos de estos elementos son posibilidades características, específicamente católicas de creación lingüística, mientras que otros pueden ser explicados e interpretados en su particularidad histórica e ideal desde el punto de vista del Renouveau Catholique y que pueden ser interpretadas como las características secundarias del concepto literario del Renouveau Catholique. Este vocabulario ha irradiado sobre poetas no católicos, como se ve en esta frase de Drien de Rochelle: «Depuis quelque temps, j'emploie volontiers des termes religieux pour m'expliquer; on me l'a reproché... mais je crois en réalité qu'en usant des termes religieux, je n'ai pas abusé mais anticipé». Es interesante constatar que Rochelle pronostica a su proceder un porvenir en la literatura francesa. (J'ai anticipé!!).

Por cierto que el Renouveau Catholique no renuncia a su pretensión de que ciertas palabras de su vocabulario religioso-litúrgico sólo podrán ser comprendidas dentro de la atmósfera de la Iglesia Católica y que por eso no podrán nunca llegar a ser propiedad común a todos los escritores franceses, aunque sean sensibles a las cosas religiosas.

Por lo demás, la cuestión de la necesidad de un vocabulario religioso en la poesía católica de nuestros tiempos aún no está aclarada. Una

novela, por ejemplo, puede ser católica sin usar términos religiosos. Las novelas de Mauriac, p. e., comparadas con las de Baumann son verdaderamente pobres en creaciones lingüísticas de tinte religioso y católico, y, sin embargo, no se puede dudar de la catolicidad de su arte.

Común a la mayoría de las obras del Renouveau Catholique, sobre todo en cuanto glorifican directamente la fe y representan la realidad religiosa vivida, es lo que Lasserre llama «espèce de couleur dévote répandue partout». Justamente esta «atmósfera religiosa» que flota sobre toda la obra, y el hecho de que los poetas no se contentan con pintar en algunas partes la vida religiosa, es especialmente característica, p. e., para la lírica de Jammes.

Nos llevaría demasiado lejos seguir a Weinert en el ricamente documentado estudio de cada uno de los grandes poetas católicos.

C. El problema de la novela católica.

Fuera de las posibilidades lingüístico-estilísticas en el Renouveau Catholique es de capital importancia la posiblidad de la denominación de diversos géneros que el Renouveau Catholique ha adoptado o que le son primitivamente propios como géneros totalmente nuevos (p. e., los modernos misterios para el teatro de aficionados o el libro literario de confesión y conversión) de modo que en su transformación y reforma se puede comprobar su particularidad filosófica (Weltanschauung) y literario-estética.

Del nuevo concepto de la poesía se desarrollan nuevas formas que rompen la antigua y aparecen nuevos géneros al lado de las antiguas formas, porque nuevos argumentos desplazan los antiguos. Es natural que personalidades poéticas que en su fondo y conducta, en su vida espiritual y la exteriorización de ésta irradian el mundo sobrenatural de Cristo y aspiran a la cristianización del espíritu humano, deben llegar forzosamente a nuevas formas si quieren permanecer fieles a sus convicciones y crear espontáneamente conforme a su nueva intuición religiosa y artística: «Il n'est point jusqu'à la forme qui ne soit déterminée par la conception générale que l'artiste se fait du monde.» (Claudel).

Sólo la fuerza radical que rompe los moldes y crea nuevas formas justifica el Renouveau Catholique también a los ojos de la crítica literaria. La discusión se desplaza a otro plano cuando existen nuevas formas frente a las cuales la crítica debe tomar posiciones. Mientras se conservan las antiguas formas, por ejemplo, los tipos tradicionales de la novela, y se mete en ellas sólo un nuevo contenido, la crítica tiene la posibilidad de llamar estas soluciones forzadas (p. e., «la novela naturalista de carácter católico») una mala novela, mientras que una novela católica novedosa en su argumento y forma y también en su lenguaje se presenta como una novedad y debe ser comprendida y juzgada según sus propias leyes. Así, un libro de confesión católica ya no es un mal «ensayo» o una mala novela autobiográfica; un misterio ya no es un drama deficiente y una crítica católica, ya no es una crítica partidista sin valor, sino una tentativa de crear una forma nueva y sólo basada en las leyes de esta forma podría, en el peor de los casos, ser condenada como un mal libro de confesión, un mal misterio o una mala crítica católica.

Estudiaremos el problema de la novela en el Renouveau Catholique, porque el concepto, respectivamente la particularidad literaria de la no-

vela católica es una de las cuestiones más discutidas de la actual disputa literaria en Francia. Además, en el primer plano del interés literario de todas las literaturas occidentales está hoy día un género que es, por de pronto, extraño a la Iglesia. El campo de la Iglesia no comprende la prosa escrita. Su elemento propio es la palabra hablada de la retórica y de aquí se abren caminos sobre todo al teatro; además, el salmo, himno, coral, liturgia, antiguo testamento y evangelio proveen la poesía y el drama lírico.

La prosa escrita ha sido necesaria, desde que la Iglesia ha debido ir a buscar, en las grandes ciudades, a los católicos tibios a sus hogares. Es claro que un género que ejerce tanta influencia y que abarca todo, abra más fácilmente el camino a los corazones de amigos y enemigos, y debe ser elegido ya debido a su mayor resonancia por el poeta católico, si quiere despertar a las masas.

El interés que el catolicismo muestra por la novela, se muestra en el camino de «surveiller» y «utiliser». El catolicismo se muestra casi escéptico por la novela, de modo que la supervigila, condena la novela naturalista, mientras que por otro lado comprende la situación y trata de utilizar y formar la novela que le puede servir de órgano poderoso. Y como la influenciación negativa de la literatura por el catolicismo sólo es fecunda si es seguida por el trabajo activo, se nota en todas partes en el Renouveau Catholique el esfuerzo de resolver el problema de la novela propiamente católica. F. Brunetière dice de Bordeaux: «Il a mis délibérément au service de la tradition cette *puissance* du roman qui jusque-là l'avait tant desservie», y Rivière dice en su ensayo «De la Foi»: «Même lorsqu'il ne s'agit plus de pénétrer le secret des choses mais seulement d'inventer des personnages et des événements,. même dans le roman le christianisme donne à ceux qu'il inspire un pouvoir spécial et comme une avance en profondeur».

Nesmy va más lejos y recomienda directamente este género como el más adecuado que necesita el artista, si quiere expresar toda la grandeza de la existencia cristiana: «Du romancier ou du conteur, ce sera évidemment le premier qui utilisera le mieux toutes les ressources dont l'élément religieux peut enrichir les forces naturelles de l'art». Lo mismo Morienval.

Entre las diversas formas de la novela católica tenemos la forma «par excellence» del camino directo que podríamos llamar «*idilio*», narración sencilla sin tendencia de la vida católica en su forma tradicional.

El segundo grupo lo constituye la *demostración en forma de tesis*, determinada lógicamente, que se desarrolla del idilio, si este idilio se describe como digno de imitar. Ella incluye una serie de teorías, tesis y demostraciones pragmáticas de validez dogmática, defensa de la fe y de la Iglesia, etc. Prototipo de esta novela ha llegado a ser la obra de Bourget (Un Divorce, Disciple). «Présenter sous forme de thèses. . .créer un roman social, un roman argumenteur, oratoire et qui chèrche à convaincre» es su principio según Thibaudet.

Una característica esencial que distingue este tipo del idilio es la presencia del poeta. Siempre está visible, valientemente defiende el principio propuesto, perjudicando, sin embargo, a menudo el efecto inmediato de la novela.

Como forma perfecta de la novela podría indicarse por eso un *tipo de la novela católica sintética* que no se contentara ni con el idilio sentimental ni con la demostración abstracta, artificialmente animada, sino que abarcara el amplio problema de la existencia católica.

Por eso, la generación joven de los católicos franceses rechaza la actitud de los «Auteurs systématiques». La actitud moral de los jóvenes poetas católicos se oculta en la atmósfera que rodea el todo y no se coloca en el primer plano. El catolicismo ya no se predica, sino él vive en estas novelas, con dificultades y lleno de problemas, pero por eso justamente pleno de vida interior y exterior. Esta honradez y desconsideración para consigo parece mostrar un cariño muy distinto hacia el mundo católico y sus hombres, que la lógica, método, disciplina y fría razón de la «littérature à idées».

Mauriac escribe en este sentido.

VI.—La cuestión de la unidad del Renouveau Catholique

La abundancia de los fenómenos que hemos visto en el curso de nuestras investigaciones, hace surgir la pregunta de si con tal suma de fenómenos y contrastes se puede hablar todavía de la unidad del Renouveau Catholique. Se ha dicho que en este caso es imposible demostrar el verdadero movimiento literario de una unidad artística.

Ya la teoría de la fe católica sólo es posible como reunión de conceptos irreconciliables humanamente. Un mundo en que existe un Santo Tomás al lado de un San Agustín, Santo Domingo al lado de San Francisco: una poesía en que hay un Claudel al lado de Jammes y un Cardonnel al lado de Mauriac, está sumamente amenazada. Existe el catolicismo de la fraternidad, amor al prójimo y de la compasión; existe el catolicismo del metafísico y el del espíritu conquistador y finalmente el del hombre creador y esteta. Por lo tanto el aspecto de la *literatura católica* es el de una «complexio oppositorum». Nanteuil dice de sus representantes: «tous enfants fidèles, mais tous enfants irréconciliables de la même Eglise». Aquí Bossuet, de Maistre, Veuillot, Bourget y con ellos «la logique, la méthode, la discipline rigoureuse et la froide raison»; allá Fénelon, Chateaubriand, Montalembert, Fonsegrive, y con ellos «l'imagination, la spontanéité, l'enthousiasme toujours sincère et parfois désordonné». Santo Tomás de Aquino y San Agustín están como prototipos en el centro de esta discusión dentro del catolicismo y su literatura.

También al cosmos del Renouveau Catholique se puede aplicar la frase: «Un organismo vivo es la sede de las contradicciones y contrastes. Y así como «la moderna Francia en el espejo de su literatura» a la cual M. Brion aplicó esta frase, se estrechó en la unidad de la limitación y particularidad de una literatura nacional francesa, así, bajo un concepto más fundado de «unidad», los extremos y diversos fenómenos dentro del Renouveau Catholique son rasgos de una fisonomía única, definida, en que se han grabado características inconfundibles. La multiplicidad del Renouveau Catholique que resulta de la constitución básica de la idea católica deviene justamente la característica de la unidad interna y de la uniformidad de la tendencia en este movimiento literario. La razonable y necesaria multiplicidad de los fenómenos precisa el centro común y es ella

misma expresión consecuente de su actitud espiritual definida. Característica de la poesía católica llega a ser precisamente la fuerza de los extremos contenidos en ella. La infinita tensión de la «complexio oppositorum» no está dada sólo *teóricamente*, sino debe ser también plasmada y agotada *prácticamente* si la literatura católica quiere estar en harmonía con la idea cósmica cuya expresión adecuada pretende ser.—*I. Rau.*

DAVID RUBIO, *Clasical Scholarship in Spain.* Washington, 1934, 205 págs.

Después del ensayo de Juan Antonio Pellicer que «da noticia de las traducciones que hay en castellano de la Sagrada Escritura, Santos Padres, filósofos, historiadores, médicos, oradores, poetas así griegos como latinos, y de otros autores que han florecido antes de la invención de la imprenta», Madrid, 1778, y después del «Ensayo de una bibliografía hispano-latina clásica», Madrid, 1902, de Marcelino Menéndez y Pelayo, David Rubio nos presenta una tentativa para completar los ensayos anteriores.

Comienza su estudio con unas breves noticias acerca de la literatura latina en España en la antigüedad (Séneca, Higino, Marcial, Quintiliano, Columela, Pomponio Mela, etc.) y en la Edad Media, para pasar en seguida a caracterizar a grandes rasgos el humanismo y el renacimiento español.

A continuación señala en una lista de 143 páginas los nombres de todos los españoles que se han dedicado a estudios clásicos o que han trasladado al castellano obras de la antigüedad clásica.

El material está ordenado por siglos y los nombres aparecen en orden alfabético con los principales antecedentes biográficos y bibliográficos.

El ensayo del señor Rubio, que trata de ser lo más completo posible, contiene muchísimos datos interesantes y valiosos, pero creemos que habría sido muy útil, si el autor hubiera agregado además del índice de nombres, otro de los autores clásicos estudiados o traducidos.—*R. Oroz.*

AMADO ALONSO, *El problema de la lengua en América.*— Espasa-Calpe, S. A., Madrid, 1935, 8, 205 págs.

El libro que acaba de publicar el activo director del Instituto de Filología de Buenos Aires, Dr. Amado Alonso, como fruto de sus observaciones hechas en los países hispanoamericanos, consta de cuatro capítulos: I. El problema argentino de la lengua. II. Ruptura y reanudación de la tradición idiomática en América. III. Preferencias mentales en el habla del gaucho. IV. Hispanoamérica, unidad cultural. A estos se agregan tres índices; de materia, de nombres propios y de palabras citadas.

El problema de la lengua en Argentina ha despertado el interés de muchos hispanistas y ha merecido numerosos estudios especiales, entre los cuales se destaca un breve pero nutrido artículo de don Ramón Menéndez Pidal titulado «La Lengua Española» y publicado en 1918 en